

Literatura infantil

En 1915 la Escuela Normal de Costa Rica incluyó en su plan de estudios, la Literatura Infantil, como curso independiente. De entonces a la fecha, otras escuelas normales en Hispanoamérica han hecho lo mismo. Ya todas deberían hacerlo.

Hay una literatura infantil de la mayor importancia. Ya debiera haber una colección de Clásicos de los Niños, en castellano, a su alcance, en hogares y escuelas. Está sin recoger - no se dan cuenta de ella o la desdeñan - la sabiduría indo e hispanoamericanas. Tarea, esa, de padres de familia conscientes y de maestros que sepan del niño, en su psicología; y de escritores y poetas que comprendan y amen a los niños en su encantadora realidad.

Hay que poner al alcance de nuestros niños la sabiduría folklórica de su raza, de sus razas mejor dicho. Hace poco en un libro magnífico que debiera hallarse en manos de maestros primarios, en una edición castellana -The Golden Land- la señora Harriet de Onís nos da la provechosa lección y el ejemplo. Es una antología del folklore hispanoamericano en Literatura. Se trata de la influencia fecunda del folklore en la literatura de nuestra América, de una cultura popular que ha situado nuestra literatura entre las mayores del mundo.

Parte del programa de Literatura Infantil en una Escuela Normal sería adiestrar a los futuros maestros de escuelas en la recolección del folklore. Argentina en eso va muy adelante; previó bien el caso del Consejo Nacional de Educación, hace dos años. Han almacenado ya un tesoro. Con esta riqueza, sería posible crear, crear o recrear estas naciones desorientadas en lo fundamental de su cultura - como un poder propio, como un estado de conciencia-.

No hay literatura mejor para aficionar a leer a los niños por su magia, por las vivencias que contiene, como la literatura folklórica, como expresión directa del pueblo, o ya incorporada y vuelta a decir por los autores nacionales, los que de veras sientan y comprendan el alma de estos pueblos. No hay medio mejor de crear en firme la patria o la patria, como estado de cultura. El niño aprende su idioma en el regazo de la madre que canta y cuenta. Las canciones de los niños, los cuentos infantiles como sustentos de las madres. Me duelen los niños que en los cinco primeros años de su vida los descuidaron en eso sus madres, por ignorancia o por prejuicio.

Estas y otras razones justifican la creación en las Escuelas Normales de un curso de Literatura Infantil. Con un Programa acertado, flexible, rico. Se trata de una Literatura como creadora en Historia.

El asunto ha interesado, interesa. Así, de paso, recuerdo en los escritos pedagógicos de Tolstoi las páginas que dedica a la nagesse infantine. En la América nuestra es posible hallarse con estudios como éstos: El folklore en la escuela por Eduardo Mtorner (Editorial Losada); El mundo poético infantil, por Frida Schultz de Mastovani (Editorial el Ateneo, Buenos Aires). El folklore de los niños -juegos, rondas, canciones, leyendas- por Julio Aramburu (Editorial el Ateneo) Bosquejo de una introducción al folklore; conferencia, por Augusto Cortázar; cancionero popular del niño venezolano (1° y 2° grados), editado por el Ministerio de Educación de Caracas, 1940; Mulita Mayor, de nuestro Carlos Luis Sáenz. Podría alargarse la lista de títulos.